

NOVELA *LOS DORADOS*, DE SERGIO MUÑOZ: JERARQUIZACIÓN Y EXCLUSIÓN EN LA SOCIEDAD COSTARRICENSE

María Eugenia Rojas Rodríguez: Magister, profesora Catedrática en la Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica (maria.rojasrodriguez@ucr.ac.cr).

Resumen

El texto de Sergio Muñoz devela una problemática socioeconómica del pueblo costarricense, la cual es palpable y visible. El aporte de su relato es que descarna a los personajes contando su historia de manera que supera la realidad con el diálogo que mantiene con el lector.

La vida cotidiana de la novela transcurre en las coordenadas de la vida urbana marginal de los seres humanos excluidos. Es un relato de los de abajo que narra las miserias internas y externas de diversos personajes: drogadictos, alcohólicos, prostitutas, madres solteras, privados de libertad que, en algunos casos, ya han cumplido su condena; además, presenta a vendedores ambulantes, invasores de tierra, niños (as), hombres y mujeres que tratan de sobrevivir en este mundo tan desigual.

Palabras claves: Jerarquización, exclusión, urbano, marginal, novela.

Abstract

Sergio Muñoz text explains the socio-economic problems of the Costa Rican community, which are tangible and evident. The contribution of his story reveals the character life in order to exceed the reality by means of the dialogue with the reader.

The novel takes place in marginal urban life and shores the daily life of some excluded human beings. It is a story from the below, and the depicts inside and outside of the abusers, the alcoholics, the prostitutes, single mothers, the deprived of liberty, which in some cases have already served their sentences, itinerant merchants, those who invade someone else's invade land, and presents children, men and women trying to survive in this so unequal world.

Keywords: Hierarchy, exclusion, urban, marginal, novel.

Sergio Muñoz Chacón, escritor costarricense, (1963). Ha trabajado como consultor social en proyectos dirigidos a la juventud. En el campo de la literatura mantiene inédita diversa obra narrativa. Los Dorados es su primera novela, publicada en 1999.

Además ha escrito cuentos con los siguientes títulos: Urbanos: 2002 (premio Editorial Costa Rica). Ella estaba donde no se sabía: 2006. Tiempos de narrar cuentos centroamericanos: 2007. Y Cuentos del Paraíso desconocido: 2008.

Un coleccionista de historias, nos refleja en sus páginas nuestras ciudades, otro de sus libros Urbanos, recibió el premio Editorial Costa Rica en el 2003.

Arias, A. En su texto *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana. 1960-1990*. Ilustra las características de la nueva novela:

“En Centroamérica tanto la novelística como el testimonio se han los signos conscientemente por descifrar por los signos que conforman una cultura marginada. Son géneros diferentes, sí, pero ambos operan desde la literariedad. Desde allá intentan moldear un nuevo ser sobre las ruinas y fragmentos de otros tiempos y espacios, pues ambos son diferentes estrategias de resistencia. Novela y testimonio operan en el silencio periférico carente de privilegios, pero aspiran a constituir y reterritorializar las identidades desplazadas”. (Arias, 1998, pp.316-317).

El espacio y su relación con el tiempo son de gran significación en el corpus de la novela los Dorados (nombre tomado de una plaza pública donde juegan bola); pero también el significado de los Dorados va más allá, se da una desmitificación del mito del estamento lumpen, grupo social urbano marginal, lugar donde se legitima la doble moral con la descripción de los círculos de poder de los grupos narcotraficantes.

“Todos calentaban en la plaza Los Dorados, un lugar con desniveles de terreno frente a las porterías, piedras en media cancha y el pasto repartido en pequeños islotes. Entre semana cuando la plaza no era utilizada para partidos improvisados, el lugar se convertía en el refugio favorito de los borrachos para sus siestas, y en el invierno los charcos se multiplicaban como úlceras sobre la cancha. Conocido por los vecinos de los Dorados como “el polvazal de los vagos, en verano y “el criadero de sapos”. (Muñoz, 2000, p. 27).

El espacio está representado por los lugares que recorren los personajes en el Cantón Central de San José y en la provincia de Puntarenas. Sitios donde existe un intercambio de licor, droga, artículos robados, entre otros; establece un paralelismo al denunciar también el modo del intercambio de la economía neoliberal con el intercambio de mercancías, entre ellas los recursos humanos:

“Al aspirar nuevamente el humo picante, Chalo vió como el aire se llenaba de chispas doradas. En ese momento una oleada de pánico le subió por la espalda y le apretó la nuca:

el ruido apagado de pasos y voces apareció en la calle. –Mae, alguien viene para acá- le advirtió Chelillo, que hizo una mueca de incredulidad.- No sea pendejo, no viene nadie. - Mae- insistió-se lo digo... nos van a caer.- Chelillo se impacientó y la brasa describió un círculo rojo en el aire, lanzando pequeños trozos de papel carbonizado al suelo”. (Muñoz, 2000, pp. 54-55).

Retomando las ideas de George Yúdice, (director del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, y de *Privatization of Culture Project*), citado por Mackenbach, (Docente en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Costa Rica) en su texto <*Después de los postmodernos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?*> sobre el concepto del testimonio, como una narrativa auténtica relatada por un testigo que es movido por una situación, de acuerdo con las ideas anteriores, el testimonio es un instrumento múltiple, que permite introducir en la novela elementos extraliterarios, donde el análisis sociológico es fundamental para comprender los hechos históricos narrados en torno a la temática tratada.

Al respecto Mackenbach explica que: “La literatura testimonial está caracterizada por diferentes grados de cercanía y distancia con otros géneros o subgéneros literarios como por ejemplo, la autobiografía, la biografía, la epopeya, el documental, el relato periodístico la novela etc. “. (Mackenbach, 2004, p. 4).

Las situaciones extraliterarias, en estos espacios geográficos, se relacionan con actitudes como que la vida no tiene valor, se vive para la venganza, la frontera entre la razón no existe, se vive en el temor, la traición. Y el desencanto que provoca el rechazo de la sociedad de estas minorías, ha suscitado la narración de esta temática en la que se entabla una lucha; una lucha por el poder, mantener el prestigio adquirido por distribuir droga, por salir airoso en las luchas callejeras, marcar territorio.

Sergio Muñoz en su novela escribe lo siguiente:

“Disculpe, es que me emocioné, voy a contarle más de la vida por aquí. Usted sabe, es que estas cosas yo nunca se las he dicho a nadie: sólo a los compas y a veces ni a éstos, pero cuando se está muy loco son puras tonteras las que le salen a uno. Sí, lo que quiere Es que le cuente cómo se la pasa uno en el tabo... a veces las cosas no salían y lo engañaban a uno, como la caída que tuve por un robo cuando era más joven, estuve aquí dos años y medio... Cuando se tiene mucho tiempo enllamado ya nada importa, ni siquiera hablar con usted, aunque salga un reportaje en el periódico, eso no va a cambiar nada. Igual mañana estoy aquí, con los compas de siempre”. (Muñoz, 2000, p. 9-10).

Los conflictos generan enfrentamientos en los barrios urbanos marginales, por ejemplo Río Azul:

“La gente escapaba hacia los callejones perseguidos por uniformados que blandían sus garrote y otros, sin uniforme, que habían aparecido de un momento a otro, armados de pistolas que disparaban al aire. Al interior de los ranchos cercanos los niños empezaron a llorar y los acianos sintieron el ahogo de los gases. Pronto las estrechas callejuelas se llenaron de gente desesperada por encontrar agua para lavar los ojos de los bebés y para revivir a las mujeres desmayadas. A prudente distancia, fotógrafos, camarógrafos y periodistas tomaban nota de lo que ocurría”. (Muñoz, 2000, p. 227).

Nuestro interés no solo procura explicar, sino también ejemplificar, con un sentido dogmático, el proceso de formación acorde con las circunstancias políticas, económicas e ideológicas, a través de su unidad histórica con sus productos artísticos y literarios. Así las diversas visiones del mundo imponen a los seres humanos sus mitos, forjando la toma de conciencia sobre su originalidad e identidad.

Dentro de estos parámetros de lectura aplicada, nos proponemos, señalar como el lenguaje ofrece el medio comunicativo más directo y profundo que el ser humano dispone. Por ello, el escritor tiene la opción de expresar formas de dialogar el mundo que los circunda y que les imponen, firme y bullente, como un mundo de contracciones y desgarramientos, de contemplación y acción aniquiladora.

De acuerdo con esta multivisión intertextual, la literatura no se puede definir objetivamente. En lo cotidiano, los juicios de valor presentan hondas estructuras de persuasión inmovibles, relacionadas con las ideologías sociales. A partir de estas nociones, surge la importancia de las estructuras mentales e ideológicas de donde se desprenden las formas discursivas e interpretativas y la puesta en escena de las relaciones de poder histórico-cultural en las sociedades, en nuestro caso, la costarricense.

Mackebach, Sierra y Zavala, en el texto *Historia y ficción en la novela Centroamérica contemporánea*, estudian el tema cuando afirman que:

Por este afán, la literatura ficcional se entrelaza con las corrientes y discursos más recientes de la historiografía y, al mismo tiempo, se ubica en el contexto de los discursos más recientes de la novela hispanoamericana. Predomina también en la narrativa Centroamérica la escritura desde las márgenes, sobre todo de los de abajo, desde los que no tienen voz y, esto con técnicas narrativas no tradicionales y hasta experimentales. (Mackebach, 2008, p. 5).

En la creación contingente literaria Muñoz desarrolla el espacio y el tiempo donde se juntan personajes con caracterizaciones distintas, los cuales representan objetivos e intereses

particulares, y sus destinos se cruzan al tratar de solucionar los problemas existenciales que están viviendo.

Su iconografía enlaza el espacio físico de la ciudad con el espacio espiritual de su población. Ambos espacios son receptores de los encuentros y reconocimientos de la información de lo público y lo privado, donde se desenvuelve lo mediático, por lo que la memoria, la pertenencia fomentan y configuran signos de diferenciación.

La desintegración de algunos personajes como el Ñato (Gabriel), representa el desplazamiento de la vida de generaciones sociales, un mundo interior y exterior que se destruye por el peso de la estructura económica depredadora. Hoy día la situación socioeconómica de los llamados sectores populares se caracteriza como la prevalencia de la precariedad permanente.

Desde el punto de vista de las perspectivas de mejoramiento social no se perfilan nada halagüeñas. Todo lo contrario, los programas de ajuste estructural, el T L C, y de contención de gasto público más pareciera que tienden a reforzar y profundizar los rasgos de pobreza.

“Tome Ñato, tiene que desquitarse con ese mae. Observó el cuchillo relucir en la penumbra, largo y agudo como una hoja de pasto. A su alrededor todo empezaba a ser claro: iniciaba el camino de regreso hacia esa celda que nunca lo había olvidado. Dejó a Gilligan en la esquina y de, nuevo se dirigió hacia el Toño's. El metal le quemaba la cintura y, conforme se acercaba, escuchaba la voz del Brujo, quien celebraba su humillación. Sabía que estaba de espaldas, lleno de orgullo; era su momento y lo disfrutaba al calor de burlas y tragos de guaro.

¡Putá mierda!, la única cosa decente que hice en mi vida fue dejar a la Negra”, se dijo Ñato.

Luego aspiró con fuerza el aire nocturno y, apretando los dientes, entró a la cantina. (Muñoz, 2000: 244-245)

Sus técnicas narrativas, así como su estilo tienen un propósito porque, la trama se desenvuelve aprehendiendo la realidad, ha originado en los personajes la reflexión en el plano del lenguaje, en donde la voluntad es mayor que la realidad, destacándose una rebeldía.

La geografía de la percepción, relaciones espacio con el ser humano, el entorno es de vida o muerte para algunos personajes porque viven en la calle, y lo único que necesitan es un lugar donde dormir y drogarse, aunque sea debajo del piso de una casa abandonada, en donde el individuo se vuelve una masa uniforme.

Muñoz, para desarrollar la trama utiliza en el inicio de la novela, una entrevista a modo de conversación, con uno de los personajes que se encuentra en la cárcel, pero en realidad es una estrategia para contar su vida.

Genette Gérard, (teórico francés de literatura y poética, uno de los creadores de la narratología), en su texto *Umbrales* comenta que: “Cuando un escritor toma la iniciativa (o se aferra vigorosamente de la oportunidad) de una entrevista para dirigir al público un mensaje que le importa realmente, el género puede funcionar, ya lo dije, como un ventajoso sustituto del prefacio”. (Genette, 2001, p. 309).

De ahí que la ideología del discurso es una toma de posición ante la realidad del contexto. En este sentido, su construcción parte de acontecimientos significativos locales y globales de donde se seccionan elementos para construir una trama que refleja el movimiento de la sociedad.

La geografía en la novela es el espacio urbano, es el territorio donde transcurre la existencia física, pero también los diálogos interiores, permiten identificar espacios de sentimientos, de dudas, temores, la resistencia que lleva a una lucha por sobrevivir. El tiempo espacializa los acontecimientos, con sus discreciones: existe el tiempo conciencia y del recuerdo, este recorrido se cierra así mismo, en el presente. “Solitario en la llanura de pupitres vacíos, con un libro entre las manos queda Miguel. Alguna vez, recuerda, la Purru, Quesillo y él se zambulleron en la Fuente de San Pedro, en medio del remolino de tránsito. Agobiados por el calor se lanzaron a chapotear y reír por un rato”. (Muñoz, 2000, p. 108).

Estos dos niveles de espacio, el interior y el exterior, son de suma un balance en la novela los Dorados, porque se da un contraste con aquellos personajes que no logran salir de sus problemas de adicción y desaparecen en la desesperación, es el caso de:

“La Purru desapareció cuando se cargaron al Chivi”, le había informado Carlitos en su puesto de periódico. “Después, la policía pasó a preguntar por ella. Estuvieron investigando por un tiempo, parece que el doncito que asaltaron tenía un familiar importante. Entonces yo también la busqué, pa’ avisarle, pero nunca la encontré. Me dijeron que había estado con la Sofía, por el Líbano, pero cuando llegué a preguntar que las muchachas de ahí no querían decir nada... y, al final una me contó que la Purru no había regresado de un viaje a la playa y que la Sofía estaba enojada por eso, porque le había dejado los chunches tirados sin avisar nada. Luego no supe nada más”. (Muñoz, 2000: 238-239).

Situación diferente, es la de Miguel, su historia de vida es todo un testimonio de reivindicación al lado de su familia, constituida por su madre, la Negra, mujer luchadora, sus hermanos, Lourdes, y Raulito.

“Se daba cuenta de que nunca cambiaría a su familia por las calles. Ya no era el mismo de aquellos días compartidos con la pandilla de niños, cuando buscaba con desesperación pertenecer a algo. Muchas cosas habían cambiado desde que Marcos el hombre de su madre, por fin se había largado, y a pesar de la llegada de Ñato, que tanto lo enfureció al principio, ninguno era el mismo de aquellos días. Habían construido la casa: acarreado

blocs, mezclaron cemento, hasta que levantaron los muros... Algún día me iré de la casa, pero no será para terminar como ellos, se dijo Miguel, pensando en sus antiguos compañeros de esquinas”. (Muñoz, 2000, pp. 236-237).

La narración, son retazos de historias de hombres y mujeres y niños (as), que tienen en común la pobreza, miseria, tanto material como espiritual; las situaciones de su vida provocan desde muy temprana edad que la espiral de la desgracia los absorba y se conviertan en sombras sin voluntad. Personajes que siempre están en crisis, en el umbral con sus recuerdos.

“La historia social investiga las formaciones sociales o formas de organización constitucional, las relaciones sociales entre grupos, capas, clases, cuestiona las relaciones de los sucesos apuntando a estructuras a medio o largo plazo y a su transformación o aporta teoremas económicos, en virtud de los cuales se indagan acontecimientos individuales o resultados de la acción política”. (Kosellek, 1993:, pp.106-107).

Despertando en el lector por un lado angustia y a la vez deseo de querer participar en la trama y ayudar a estas personas, y por otro lado alegría cuando algunos personajes logran salir adelante.

Otro punto importante de la participación del lector, es en cuanto a los lugares mencionados que son parte de la vida de los costarricenses, y el autor involucra al lector como partícipe de ese espacio urbano, llamado área metropolitana, modificando la visión y percepción de esta zona, la cual ya no será la misma después de la lectura de esta novela.

El espacio, es en donde está la sociedad organizada en un territorio. Los grupos humanos siempre estarán expuestos a ciertas limitaciones que impone el medio. En algunos casos pueden ser más difíciles de sobrellevar, tanto a nivel colectivo como individual.

Los aspectos propios de las relaciones socioeconómicas, la interacción de las comunidades, la organización de la vida familiar así, como el movimiento de la sociedad y sus estructuras, la inserción productiva de los grupos de trabajadores; su efecto en la división social del trabajo y su consecuente jerarquización y exclusión.

Las perspectivas geográficas y la actividad cotidiana presentan cualidades e intereses en el espacio donde surgen una enorme cantidad de problemas y contradicciones internas y externas de la historia de vida de los personajes, que sobresalen por la agudeza de los acontecimientos que narra Muñoz de los recorridos que hacía Miguelillo por San José.

“Cada vez pasaba más tiempo con ellos y se alejaba del puesto de su madre para explorar el terreno de la pequeña pandilla. Del Parque la Merced, adornado por gruesos árboles y por las puntiagudas agujas de la Iglesia, subían por las repletas calles y aceras de la Avenida Segunda hasta detenerse en el Parque Central, para luego bajar hacia la parada de

San Pedro o bien doblar hacia la plazoleta de la Radio Monumental, en el puro centro de la capital”. (Muñoz, 2000, p. 182).

El espacio urbano metropolitano es un sistema social, donde cada elemento y proceso no es un hecho aislado, desde el momento en que la sociedad costarricense aumentó, han ocurrido cambios de diferenciación entre individuos, variaciones en la organización social, este proceso de transformación su tiempo y espacio, pues se manifiesta y concreta en el territorio tanto a nivel nacional, así como en la ciudad de San José.

Este espacio urbano-metropolizado ha sufrido un proceso de transformación un tanto heterogéneo, en la medida que se dan las relaciones urbanas como las predominantes pero también presenta espacios suburbanizados. La base económica de la estructura urbana se dinamiza por una economía del sector terciario o sea de servicios.

La principal zona residencial de los grupos sociales de bajos ingresos, así como las mayores concentraciones de población marginal se encuentran en el sur (Sagrada Familia, Los Pinos, Hatillo, San Sebastián, Alajuelita, Desamparados, y por el noreste en Ipís de Goicoechea y Vásquez de Coronado. Esta zona aparece ante los ojos de cualquier ciudadano como una incuestionable verdad.

Los movimientos diarios de población el ir y venir de contingentes voluminosos entre las provincias del país se ha definido como Aglomeración Urbana Central marcan los nuevos matices propios de esta nueva realidad urbana. La ciudad de San José, no existe como tal, ella ha fusionado a todas las poblaciones que se encontraban en sus alrededores:

“- ¡Chances, lotería, la Nación, raspa la Extra, la República! Chino se detiene a comprar una empanada y piensa en la propuesta que le haría a Ñato... Poco a poco la luna aparece. Y en San José, los autobuses parten repletos hacia los barrios. En las calles se escucha el tráfico que se atasca y continúa como un viejo toro cansado”. (Muñoz, 20002, p. 76).

En este espacio interactúan dos vecindarios, el Metropolitano y el Barrio, son dos paisajes diferenciados, en éste último las personas se relacionan, conocen y comunican; el surgimiento es espontáneo, desordenado y denso. Los personajes se conocen, su pequeña extensión permite a todos los habitantes estar cerca de los lugares a donde concurren habitualmente, y así tener más permanencia en su entorno.

El Barrio desde el punto de vista físico es preciso desde una óptica simbólica, debido a que los habitantes del Barrio son capaces de percibir la existencia y ubicación aproximada de su núcleo, el corazón o centro de vida. El tamaño del vecindario es muy importante, primero porque influye en que los habitantes se conozcan personalmente, tanto por motivo de su proximidad de las residencias como la disposición de las calles.

En los barrios la experiencia y el contacto de los individuos son mayores, conllevan a los habitantes a un conocimiento más concreto de su espacio, a diferencia de lo que ocurre con la ciudad, el país. Las personas utilizan espacios semejantes desarrollan la noción de territorialidad, la cual debe entenderse como una forma de defender el espacio, el vínculo entre sujeto y un espacio lleva a sentido de lugar.

Los residentes del Barrio cuentan con una diversidad de establecimientos, pulpería, carnicería, panadería, cantinas, mueblerías, talleres mecánicos y otros. La pulpería, negocio tradicional, es el establecimiento más común en donde los habitantes demandan productos al menudeo y se da crédito, como en la pulpería el Progreso de la novela los Dorados:

“Apretando el dinero Lourdes se dirige a la pulpería el “Progreso”... Al entrar Lourdes a la pulpería, don Abel la saluda alegremente. -¡Hola Lourdecita!,

¿cómo amaneció? Aquí está el pan para su casa. ... Cuando irrumpe en la pulpería la frondosa humanidad de Natalia saludando a todos con su voz escandalosa, antes de descubrir a Lourdes, que intenta pasar inadvertida en la esquina Holaaaá m’ Hijita! ¡Dichosos los ojos que la ven! ¿Cómo está su mamá? ¿Siempre bien acompañada? – le preguntó antes de soltar una bien afilada carcajada... Lourdes no responde y, dando las gracias al pulpero y a su hijo, toma el pan antes de salir, dejando al muchacho con una invitación entre los labios”. (Muñoz, 2000, pp. 102-103).

En la vida cotidiana, el hecho de que se está compartiendo un espacio, los vecinos que viven uno al lado del otro, el sentido de lugar, se refleja en la percepción del límite, en las relaciones y actividades en común de los vecinos, en las organizaciones locales y en el bienestar del vecindario.

El rol del vecino va más allá de que éste sea amistoso, se espera que no solo ayude en alguna situación, que la cooperación va desde asuntos rutinarios, hasta momentos críticos, la confianza lleva a solicitar artículos y hasta comida. En los barrios los encuentros son más regulares, por lo tanto más oportunidad de hacer amigos, adquirir confianza y comunicarse.

“Incluso cuando el partido era reñido, algunos se sentaban a la entrada de sus casas, con el radio portátil en la oreja y la otra atentaba a los gritos de alegría, frustración o reclamos hacia el árbitro que se alternaban en la esquina del Progreso. En ocasiones doña Gladis llegaba incluso a salir por la puerta con la redonda cara enrojecida y, dirigiendo su pesado cuerpo de piernas cortas y sólidas a cualquier casa, tocaba la puerta... y se sentaba en la sala entre sus silenciosos vecinos... cuando sonaba el pitazo final, daba las gracias y volvía a la pulpería donde su esposo acomodaba junto al mostrador un colchón que tenía reservado en la bodega para la ocasión”. (Muñoz, 2000, p. 61).

Los vecinos en la novela dicen que el lugar es bueno para vivir, no obstante, por las condiciones económicas, los residentes deben organizarse. Para ello hacen reuniones y forman

comités, estas actividades refuerzan la familiaridad con el área y propician la sensación de identidad y seguridad. Los barrios son una prueba más de que el tejido urbano es complejo y que está compuesto de múltiples formas de organización espacial de la población.

Situación que se destaca en el siguiente episodio de la novela:

“-No lo entiendo- dijo Marcela, un poco desalentada. Era de nunca acabar, todos los problemas del barrio terminaban discutiéndose en su casa, se sentía cansada de tener que ejercer de consejera familiar, presidenta de la Junta Directiva, árbitro en las peleas de vecinos, maestro de obras y otro montón de cosas que apenas si comprendía. Ahora, con Chepita a su lado, recordaba... que la Negra le había contado hace tiempo, sobre el padre de Raulito y el día que una vecina le informó del arresto: ¡Ay Negra! ¡Qué pena me da! Todo el mundo lo sabe, la policía lo sacó esposado al Ñato de la cantina de Toño”. (Muñoz, 2000, p. 63).

El escenario anterior se expresa con una dificultad constante para adquirir los bienes necesarios para sobrevivir y la imposibilidad de mejorar la situación; Todos estos problemas afectan las clases y estratos sociales que integran las masas populares.

Desde el punto de vista de la precariedad, el hecho de no tener trabajo o de tenerlo de manera incompleta, es uno de los aspectos que torna la vida de los individuos más vulnerable e insegura por lo que es natural que se llegue a estados de desesperación y pérdida de toda confianza.

En este sector se manifiesta entre otros parámetros, precisamente la sub-remuneración del trabajo familiar, una prolongación generalizada de las jornadas de trabajo, una sujeción a tendencias del mercado, una ausencia de protecciones sociales tales como prestación, aguinaldos, seguros.

Destaca la necesidad de fortalecer mecanismos de coordinación a nivel operacional (policías, órganos jurisdiccionales y fiscalías) a efecto las amenazas de enfrentar las amenazas a la seguridad de los habitantes de la región, con énfasis a la necesidad y urgencia de actuar sobre aquellos delitos tales como, la narcoactividad, tráfico de bienes, el robo, de vehículos etc.

La convivencia con la inseguridad, la amenaza potencial de experimentar un acto violento y criminal contra la vida propia o bienes. La insensibilidad a la heterogeneidad estructural de los delitos, entendiéndolos por ellos su asociación con causas socioeconómicas, induce la criminalización de la pobreza, que es un estigma de exclusión social que pesa sobre los ya desafortunados destinos de la población pobre.

La criminalidad urbana, se hace tangible por la ocurrencia de eventos de carácter violento, además tiene su contenido y sustento en las relaciones de los componentes sociales, de ahí que se expresa en el territorio, en el tiempo. Costa Rica no escapa de la criminalidad urbana, ya que

durante las últimas décadas se ha podido apreciar un incremento en la ciudad de San José, sitio donde se concentra la mayor cantidad de población, servicios, y comercio.

“Poco a poco comprendió que cada esquina y parque tenía tenían sus dueños y costumbres: el Parque Nacional... diversas combinaciones de enamorados y asaltantes... El Central reunión de carteristas y cadeneros, mendigos hurgando basureros. La Merced se transformaba los domingos en un pedazo de hogar para los emigrantes nicaragüenses... El Morazán se dividía entre prostitutas, los turistas que fotografían el Templo de la Música... y las parejas de adolescentes... Conoció la Calle Ocho.....Todo en pocas cuadras entre el Mercado Borbón y el Central”. (Muñoz, 2000: 182).

Para estos efectos, habría que ampliar el nivel de gasto público y orientarse efectivamente hacia los más pobres. Las inversiones en mejoramiento humano recibirían la mayor prioridad, particularmente para la población en condición es de pobreza extrema, puesto que situaciones muy deterioradas de desarrollo humano, además de injustas, implican una fuerte restricción para el crecimiento económico, la transformación productiva con mayor incorporación de progreso técnico y la paz social.

CONCLUSIÓN

En la novela *Los dorados* el autor explica una realidad de la sociedad costarricense en cuanto a la inseguridad de la vida que distingue a los pobres se alimenta de los padecimientos que sufre la sociedad global, una sociedad con la crisis a la orden del día, se puede pensar que es la nueva forma de sobrevivencia social.

Por lo tanto, en materia de seguridad de las personas y sus bienes, la integridad del concepto obliga a la recuperación de factores de naturaleza económica, social, política como elementos necesarios para la generación de condiciones de seguridad de los habitantes.

Además, la narración se debate entre su afán de justicia, su circunstancia económica y la alienación en la sociedad. Esta tenacidad del tema lleva a la búsqueda de una solución de los problemas ante la explotación. Sin embargo, esta revisión conduce a agresiones, fracasos, contradicciones.

En el texto los efectos de la criminalidad urbana afectan significativamente la calidad de vida de la población, no sólo por la pérdida de vidas humanas, sino también porque la percepción de inseguridad lleva a producir temores.

Los vecindarios retratados en el relato son considerados sitios que proporcionan identidad a los vecinos, que constituyen puntos de referencia fuertemente vinculados con la noción de territorialidad, e indicios de identidad colectiva, están siendo medrados por la criminalidad, los personajes perciben que la delincuencia está obstaculizando la convivencia.

El vecindario constituye la entidad básica de socialización y las relaciones personales, es el lugar donde individuos y familias se conocen, el efecto vecinal es uno de los principales mecanismos de difusión espacial de novedades y cultura.

La novela es un ejemplo del incremento de la delincuencia es una realidad que afecta en mayor medida a los pobres urbanos, pues contribuye a la desintegración de las comunidades, un barrio pobre que cuente con infraestructura inadecuada, es más difícil de proteger que las zonas residenciales o centros de las ciudades, debido a que en los mismos es más complicado ejercer un control policial.

REFERENCIAS

- Arias, A. (1998). *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana. 1960-1990*. Guatemala. Editorial: Artemis-Edinter.
- Genette, G. (2001). *Umbrales*. México. Editorial: Siglo XXI.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado*. España. Editorial: PAIDOS.
- Mackenbach, W. (2004). <Después de los pos-istmos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?>, en Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos. No. 8, enero-junio.
- Mackenbach, W. Sierra, R. Zavala, M. (2008). *Historia ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Honduras. Editorial: Subirana.
- Muñoz, S. (2000). *Los Dorados*. Costa Rica. Editorial: Alambique.
- Van Dijk. T. (Compilador). (2000). *El Discurso como interacción social*. España. Editorial: Gedisa S.A.
- Entrevista al señor Sergio Muñoz, San Pedro. Abril del 2006.

